

Anuario de Estudios Centroamericanos

Revista académica de acceso abierto,
editada en la Facultad de Ciencias Sociales
de la Universidad de Costa Rica

Volumen 47, 2021
e-ISSN: 2215-4175

Artículos [Sección arbitrada]

La personalización y la legitimación discursiva de la militarización de la seguridad pública, en el gobierno de Nayib Bukele en El Salvador

Discursive Legitimation of Public Security Militarization in Nayib Bukele's Government in El Salvador

Andrea Cristancho Cuesta
Departamento de Comunicaciones y Cultura
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, El Salvador

Claudia Ivón Rivera Andrade
Departamento de Comunicaciones y Cultura
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, El Salvador

El *Anuario de Estudios Centroamericanos* (AECA), fundado en 1974, es una revista académica de **acceso abierto**, editada en la **Facultad de Ciencias Sociales** de la **Universidad de Costa Rica**. Es una **publicación continua**, presentada en **formato electrónico**. En la actualidad es una de las pocas publicaciones que se realizan sobre América Central bajo una perspectiva regional. El AECA **cubre temas** que se ocupan del análisis de la realidad histórica y presente de la región centroamericana y de las sociedades que la constituyen.

Síguenos:

Facebook: @elanuarioca

Twitter: @aeca_ucr

Portal de revistas de la Universidad de Costa Rica:

<https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/anuario/index>

Envíos: <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/anuario/about/submissions>

Anuario de Estudios Centroamericanos

Volumen 47, 2021

© Andrea Cristancho Cuesta y Claudia Ivón Rivera Andrade, 2021

LICENCIA CREATIVE COMMONS

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Algunos derechos reservados

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente esta obra bajo las siguientes condiciones:

- Debe reconocer los créditos de la obra.
- No puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.
- La obra debe ser utilizada solo con propósitos no comerciales.



La personalización y la legitimación discursiva de la militarización de la seguridad pública, en el gobierno de Nayib Bukele en El Salvador

Discursive Legitimation of Public Security Militarization in Nayib Bukele's Government in El Salvador

Andrea Cristancho Cuesta

Departamento de Comunicaciones y Cultura
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, El Salvador

Claudia Ivón Rivera Andrade

Departamento de Comunicaciones y Cultura
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, El Salvador

Recibido: 08/06/2021

Aceptado: 30/07/2021

Acerca de la persona autora

Andrea Cristancho Cuesta. Salvadoreña. Jefa del Departamento de Comunicaciones y Cultura de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA), El Salvador. Candidata a doctora en Ciencias Sociales.

Contacto: acristancho@uca.edu.sv

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4175-6280>

Claudia Ivón Rivera Andrade. Salvadoreña. Máster en Comunicación. Profesora catedrática e investigadora de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA), El Salvador.

Contacto: irivera@uca.edu.sv

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9641-7796>

Resumen

La legitimación de la Fuerza Armada, como actor predominante para las tareas de seguridad pública, ha sido constante en el discurso gubernamental del presidente salvadoreño Nayib Bukele, desde el inicio de su gestión en junio de 2019. Esta investigación analiza los rituales y ceremoniales de la conmemoración del 198 aniversario de la independencia salvadoreña; momento en el cual, el presidente salvadoreño despliega la centralidad de su figura, su respaldo a través de frases, imágenes, metáforas, tuits y retuits, que enmarcan todas las virtudes de la institución castrense que definen y justifican, también, la política de seguridad pública de su administración.

Palabras claves: El Salvador, legitimación discursiva, comunicación de Gobierno, seguridad pública, militarización.

Abstract

The legitimation of Armed Forces as the predominant actor for public security tasks has been constant in the government discourse of Salvadoran President Nayib Bukele since the beginning of his administration in June 2019. This research analyzes the rituals and ceremonies of the celebration of 198 anniversary of Salvadoran independence, time at which the Salvadoran president displays the centrality of his figure, shows his support through phrases, images, metaphors, tweets, and retweets that frame all the virtues of the military institution and define and justify the public security policy of its administration.

Keywords: El Salvador, discursive legitimation, Government communication, public security, militarization.

Introducción

Este artículo nace de una investigación¹ que aborda la legitimación discursiva de la militarización por parte del gobierno de Nayib Bukele en El Salvador. Líder que, de acuerdo con el Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP), sostiene un alto nivel de aprobación en su gestión. Durante los primeros dos años de su gobierno, el IUDOP reporta puntajes favorables (en una escala del uno al 10) que reflejan la imagen positiva del mandatario. En los primeros 100 días de gobierno, obtuvo una nota de 8,37 % (Instituto Universitario de Opinión Pública, 2019a). Durante su primer año de gestión, caracterizado por su manejo de la pandemia por covid-19, su nota baja ligeramente (0,68 %) pero se mantiene por encima del siete punto cinco, con 7,69 % (Instituto Universitario de Opinión Pública, 2020). Durante el tercer año de gobierno, su puntaje vuelve a subir y rebasa en 0,13, la nota obtenida en los primeros 100 días: 8,5 % (Instituto Universitario de Opinión Pública, 2021a). Este resultado lo ubica como uno de los presidentes mejor evaluados en la historia del país.

La calificación alcanzada por el mandatario se sostiene, pese a los enfrentamientos con los otros poderes del Estado, la empresa privada y las organizaciones defensoras de derechos humanos. Su estrategia de comunicación gubernamental ha sido exitosa, puesto que ha explotado su carisma y ha atraído a gran parte de la sociedad con un discurso y posicionamiento de su gestión, centrada en la superación de la problemática de inseguridad que vive el país. En pocas palabras, ha construido una narrativa en la que él representa el fin del sistema político gestado tras la firma de los Acuerdos de Paz.

La historia reciente de El Salvador ha estado influida por la constante búsqueda de la profundización del modelo democrático, cuyas bases se acordaron con la firma de los Acuerdos de Paz en 1992. Este camino hacia la democratización ha permitido la inclusión de diversos sectores a la vida nacional y el reconocimiento de una sociedad más plural en lo político y lo cultural. Una de las piedras angulares de la negociación fue la desmilitarización de la sociedad salvadoreña y, con ella, el fin de la hegemonía política y social de la Fuerza Armada, lo que implicó no solo su disminución en número, sino también la transformación de su rol. Así, Aguilar (2018) sostiene que “la médula de la reforma militar fue el

1 Esta investigación forma parte del proyecto “Análisis histórico de la violencia 2020-2022” de CAFOD-UCA Editores.

replanteamiento de la misión y doctrina de la institución militar” (p. 519). Los Acuerdos en 1992 señalaron con claridad que: la “seguridad pública sería competencia de instituciones civiles y no militares” (Aguilar, 2018, p. 519), lo que dio peso a la Policía Nacional Civil, que tendría bajo su responsabilidad las tareas de seguridad interna.

A más de 20 años de este proceso de transición, el país registra avances significativos, pero mantiene el desafío de transformar de raíz la situación de violencia y delincuencia. Con respecto a esta problemática, la población salvadoreña considera que el sistema democrático construido desde 1992 está en deuda. El IUDOP realizó un estudio con motivo de la conmemoración de los veintiocho años de la Firma de los Acuerdos de Paz; los resultados arrojaron que el 54,3 % de la población opina que el país está peor o igual luego de la firma de este pacto político, y la razón principal a la que le atribuyen este resultado es la situación de delincuencia y violencia actual. Además, esta consulta señala que, en algunas circunstancias, el 41,9 % de la ciudadanía aceptaría un gobierno autoritario, mientras que el 36,5 % estaría en desacuerdo con esta propuesta (Instituto Universitario de Opinión Pública, 2019b). A este descontento se suma la crisis de los partidos tradicionales, que constituyen uno de los institutos políticos que menor confianza generan en la población. Por ejemplo, el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, FMLN, obtuvo un 2,4 % (en una escala del 0 al 100) de aprobación por parte de la ciudadanía y el partido derechista Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), un 2,6 % (Instituto Universitario de Opinión Pública, 2021b).

Este escenario de insatisfacción sobre el modelo democrático y el sistema de partidos explica, en parte, el fenómeno de opinión que hasta la fecha representa Nayib Bukele y le otorga un apoyo significativo de la ciudadanía, con respecto al proceso de militarización de la seguridad pública. En los últimos veintiocho años, El Salvador ha incorporado a la Fuerza Armada en tareas de seguridad pública, lo que constituye un retroceso en cuanto a la salud de la democracia (Amaya, 2012). En especial, porque dicha intervención se ha implementado sin límites y normas claras. Sin embargo, la sociedad salvadoreña ha disminuido su apoyo al régimen democrático; por el contrario, el respaldo a la Fuerza Armada ha crecido, debido al rol preponderante que esta institución ha jugado en la historia del país. Esto explica que un importante sector de la población le otorgue una alta confianza, ocupando el cuarto lugar en credibilidad (Instituto Universitario de Opinión Pública, 2019a), dinámica que se agudiza debido al interés de la actual

administración por mostrar una imagen de dureza frente al delito y atribuirle a este actor un importante papel simbólico con el que legitima sus rituales públicos que, para los objetivos de este artículo, serán considerados como ceremonias que tienen como finalidad construir o mostrar el poder de instituciones políticas, líderes e intereses de distintos actores (Chihu Amparán, 2017).

En este orden de ideas, este estudio indaga sobre el posicionamiento central de la figura del presidente Bukele en los actos cívicos de la independencia, a inicios de su gestión, la asociación de su imagen a la Fuerza Armada y el rol de estos elementos simbólicos en su discurso gubernamental, como estrategia para legitimar la militarización de la seguridad pública, principal política de la gestión del presidente. El aporte de este trabajo está en la evidencia empírica identificada en la red social Twitter y en la profundización del día de la independencia como un ritual cívico significativo en El Salvador, en el que se estableció una apología a la militarización y a su figura. Para abordar el caso, se propone una discusión sobre el modelo de comunicación gubernamental propuesto por Mario Riorda, para destacar la importancia del discurso en la aprobación de una política pública por parte de la ciudadanía. Posteriormente, se analiza la figura central del presidente en el ritual de la conmemoración de la independencia patria, y cómo los elementos simbólicos validan la cultura castrense, así como la manera en que la Fuerza Armada salvadoreña se asocia a la imagen presidencial para dotarla de legitimidad y exaltar sus valores como principal garante de la protección de la seguridad pública.

Narrativas presidenciales y políticas públicas

El ensayo profundiza en la construcción discursiva en la comunicación gubernamental, aspecto central de la estrategia presidencial de Bukele. La relevancia en el enfoque viene dada por la capacidad del mandatario de configurar, vender y afianzar una narrativa fuerte con respecto a la promesa de la superación de la problemática de seguridad pública del país y que comunica, mediante símbolos y diversos recursos lingüísticos, la justificación del uso de la Fuerza Armada en tareas de protección ciudadana. Existe una abundante producción académica sobre el análisis de las políticas públicas, en sus diferentes etapas; pero, tal como sostiene Merino García (2016), se ha dado “una menor producción desde el enfoque comunicación en la construcción de las políticas públicas” (p. 26), pese a su incidencia en la consolidación de la democracia y en la apropiación de los asuntos de interés público por parte de la ciudadanía.

El fuerte impacto del discurso gubernamental, en la gestión de Bukele, contrasta con la pérdida de aprobación de la narrativa propuesta por los medios de comunicación críticos hacia las medidas de militarización de la seguridad pública; y, además, con las denuncias de las organizaciones de la sociedad civil que señalan la violación a los derechos humanos que implica la incorporación de la Fuerza Armada en tareas de seguridad pública. Esta situación motiva la reflexión sobre el rol del discurso gubernamental en las sociedades democráticas. Blumler y Gurevitch (1995) analizan la crisis de la comunicación pública y destacan que es el resultado de las interacciones entre tres actores centrales del sistema de comunicación política: la audiencia, los profesionales de la información y los políticos. La dinámica relacional entre estos factores implica luchas de poder y la necesidad que tienen los políticos de conseguir el apoyo social, es decir, del consenso alrededor de las políticas públicas, para lograr su aprobación en medio de la diversidad de intereses entre los actores que forman parte del sistema.

El abordaje de estos autores representa un aporte para el presente análisis en tanto ofrece un marco para explicar el rol que pueden asumir los políticos y los profesionales de la información dentro del sistema de comunicación política. Si bien los medios de comunicación tradicionales han desempeñado un papel central, en la actualidad, los políticos han logrado disputar este rol y dominar la agenda informativa, en especial en arenas como las redes sociales, en las que tienen la capacidad de cambiar la cobertura informativa y presionar cambios en la agenda propuesta por los medios de comunicación (Aruguete, 2017).

Dado que la comunicación en el gobierno es un territorio de disputa discursiva y simbólica entre los actores políticos, siempre existirán tensiones entre lo propuesto por los líderes políticos y las demandas de la ciudadanía; por tanto, la comunicación política en los gobiernos tiene como objetivo generar consenso, “si la comunicación política no actúa bien, no hay consenso y si no hay consenso, no hay buena gestión” (Riorda, 2008, p. 27). Dicho de otra manera, desde una perspectiva estratégica, la comunicación gubernamental constituye una herramienta esencial para elevar los niveles de consenso, con respecto a la formulación e implementación de políticas públicas y contrarrestar los efectos negativos de los disensos que se puedan presentar frente a estas.

En este sentido, Mario Riorda (2006) propone un modelo de comunicación gubernamental que busca contribuir a elevar los niveles de consenso y minimizar los disensos con respecto a los diferentes ejes del proyecto político

del gobierno, como la aprobación de una política pública. De acuerdo con este modelo, si bien pueden existir sectores que no comparten lo propuesto desde la gestión presidencial, las políticas “deben ser aceptadas socialmente por la mayor cantidad de personas” (p. 20), lo que implica y requiere la capacidad argumentativa y persuasiva del gobierno para justificar sus actuaciones frente a ciertos actores y a la sociedad en general.

Riorda (2013) evidencia la importancia de la comunicación en el proceso de legitimación de los gobiernos, lo que implica la construcción de un mito que le otorgue sentido a la gestión, que incluye el proyecto general del gobierno una vez ha sido apropiado por la ciudadanía; es decir, los valores, el norte estratégico y la justificación de las políticas públicas. Este mito le permite al gobierno generar consenso, en tanto vincula al ciudadano con el gobierno y lo hacer sentir parte de él. Ahora bien, para que sea sostenible en el tiempo: “necesita dar cuenta del norte estratégico, del rumbo de la política general del gobierno que permita a los ciudadanos vislumbrar el futuro deseado” (Riorda, 2013, p. 75). Siguiendo esta línea argumentativa, más allá de la acción publicitaria, es preciso generar un sistema de creencias coherente que legitime las distintas aristas del quehacer gubernamental. En suma, el mito de gobierno se define como: “la comunicación de tipo simbólica que tienen la función de generar esperanza y que, una vez instalada, puede alimentarse a sí misma” (Riorda, 2013, p. 53). Bajo esta lógica, en el caso de Bukele, el uso de esta herramienta de comunicación en su gestión contrasta con el retroceso en el acceso a la información pública, la transparencia y la defensa de los derechos humanos, todas características de un régimen democrático.

Según José Luis Dader (2008), en vista de que los actores e instituciones compitan en el juego político mediante el uso de recursos discursivos y escénicos para alcanzar sus objetivos, “la manifestación discursiva y simbólica puede a menudo enmascarar y ofuscar la percepción del resto de componentes de las acciones que determinan el orden social, los procesos decisorios, la producción institucional (...) las luchas por el poder” (p. 2). Es decir, lo que se sintetiza como acción política. Entonces, se deduce que es fundamental estudiar estos elementos para saber cómo inciden en la formulación de las políticas y la construcción del apoyo social o consenso, para lograr su aprobación en medio de una diversidad de intereses de los actores.

Los mecanismos para alcanzar el consenso, en el caso de Nayib Bukele, oscilan entre los videos breves que evidencian logros de su administración, puntos de

debate o conversación específicos de su plan de gobierno (especialmente en materia de seguridad) y el posicionamiento de una imagen personalista. Además, su estrategia de comunicación gubernamental ha sido eficaz al seleccionar los canales más idóneos para dar a conocer su mensaje a la ciudadanía. El mandatario ha desarrollado una estrategia digital agresiva en las redes sociales. Según Analitika Market Research (2018), la red social más utilizada por los salvadoreños es Facebook (92 %) y es la preferida por los usuarios de 40 años o más. Carballo y Marroquín (2020) sostienen que el consumo de redes sociales en El Salvador incrementó en el año 2020 y alcanzó un 76,9 % de la población. De acuerdo con estos autores, las redes sociales más utilizadas por la población son WhatsApp (90,5 %), Facebook (85,2 %), YouTube (69,9 %), Instagram (60,8 %) y Twitter (41,0 %). Vale la pena destacar que durante la administración Bukele, el consumo de Twitter se ha incrementado, debido a que ha sido uno de los canales por el que fluye una gran cantidad de información y decisiones que provienen del presidente.

No obstante, este incremento en el consumo de redes sociales por parte de la población no ha representado la superación de la profunda brecha digital en el país, expresada en la desigualdad en el uso y apropiación de las tecnologías de información y comunicación (TIC) que ha generado un nuevo tipo de exclusión. Por ejemplo, la incidencia de la marginación digital es más amplia en el área rural que en la urbana “1 de cada 4 personas de 10 años o más del área rural tenía acceso a internet; mientras en el área urbana, 3 de cada 4 tenían este acceso” (Velásquez, Cisneros y Gil, 2021, p. 3), lo que genera un abismo entre los que tienen las posibilidades de disfrutar de los beneficios que ofrece el entorno digital y los que no.

Distintas y variadas instancias del lenguaje se han utilizado en esta administración para inferir las principales apuestas del presidente sobre la seguridad pública. Sin embargo, para el 47 % de la ciudadanía, según lo reflejado por las encuestas de opinión (Instituto Universitario de Opinión Pública, 2019b), la violencia y la delincuencia aumentaron después de los Acuerdos de Paz. El plan de control territorial del presidente Bukele, lanzado a un mes de iniciado su mandato, aunque criticado por el excesivo posicionamiento del ejército frente a la ciudadanía, es respaldado por muchos de los ciudadanos que apoyan su administración. El posicionamiento sobre el tema, los altos niveles de consenso, la consecuente intolerancia al disenso –materializada en el bloqueo de ciudadanos que critican su administración, decisiones y posturas en torno

diversos temas, pero específicamente, a las medidas de seguridad– han requerido de un aparato argumentativo y simbólico en el que distintas instancias del lenguaje –propaganda, construcción de narrativas, argumentos y ceremoniales del poder (actos públicos, rituales cívico-militares)– evocan la necesidad de prepararse para las medidas represivas en función de la seguridad y la paz. El uso de estos recursos retóricos acompaña la difusión de las políticas públicas, a través de los canales oficiales, los medios de comunicación masiva aliados del gobierno y las redes sociales, consideradas como las nuevas arenas de participación ciudadana en las que la población presenta su aplauso o su rechazo.

Moloezniky y Suárez de Garay (2012) dan cuenta del proceso de la militarización de la seguridad pública en México, durante los primeros cuatro años de la administración del presidente Felipe de Jesús Calderón Hinojosa (2006-2012). También ilustran lo que en el caso salvadoreño sería todavía incipiente al momento de redactar este ensayo: el proceso de injerencia y exaltación de la institución castrense en las medidas de seguridad pública. En su recuento, marcan las coordenadas del contraste en el posicionamiento, alusión y enmarcación de las dos instituciones la militar y la policial en las tareas de seguridad. Señalan, además, las diferencias entre las profesiones y analizan las implicaciones de esta tendencia cuando indican que:

En México, los militares desempeñan funciones y misiones en el ámbito de la seguridad pública en dos vertientes: como activos de las fuerzas armadas y policía federal, por un lado; y como titulares de las Secretarías de Seguridad Pública, por otro. Se trata de la tendencia a la militarización de la seguridad pública que, en Ciudad Juárez, se materializó en la injerencia directa sobre su Secretaría de Seguridad Pública (p. 142).

En el caso de El Salvador, el panorama planteado por Moloeznik y Suárez de Garay (2012) en la segunda vertiente no se ha cumplido todavía. Es decir, que el titular del Ministerio de Justicia y Seguridad Pública sigue siendo un civil y no un militar. Amaya Cóbar (2012) describe el proceso de incorporación de la Fuerza Armada, en tareas de seguridad pública, en El Salvador en los últimos veinte años. Retoma la aceptación, por parte de los gobiernos, de fuerzas militares en tareas de seguridad pública en el país, en complemento o en paralelo con las fuerzas policiales (Deare, 2008, citado en Amaya Cóbar, 2012, p. 72). Este análisis indica que este fenómeno no es nuevo cuando de plantear políticas públicas sobre la seguridad ciudadana se trata, “La participación de las Fuerzas Armadas en tareas de seguridad interior en El Salvador es una

realidad que viene en aumento desde el proceso de implementación de los Acuerdos de Paz” (Amaya Cóbar, diciembre 2012, p. 79).

La tendencia hacia la incorporación de las fuerzas militares a las tareas de seguridad pública es un fenómeno que la actual administración salvadoreña reitera en su discurso, en sus publicaciones en redes sociales y en su comunicación gubernamental. En su análisis, Amaya Cóbar (2012) sostiene que:

no hay evidencia sobre el impacto que esta medida haya tenido en la mejora de los niveles objetivos de seguridad; por el contrario, su uso en los años recientes ha coincidido con en el alza de la violencia en El Salvador, arrojando además un saldo negativo en materia de derechos humanos, credibilidad institucional y mayores costos presupuestarios (p. 79).

La poca efectividad en la incorporación de la institución castrense, la militarización de la seguridad pública y la violación a los derechos humanos por parte de esta, son elementos que ponen en tela de juicio la decisión adoptada por el presidente Bukele con respecto a esta medida. Aunque para algunos sectores de la población esta política es válida y contribuirá a la reducción de los índices de violencia y delincuencia en el país, otros actores sociales (universidades, tanques de pensamiento y organizaciones de la sociedad civil) lo ven con preocupación. Lo que llama la atención de esta administración, más allá de que no es novedosa y no garantiza efectividad, es el hecho de la asociación del presidente, a través del culto a su personalidad a la institución. También, se vuelve relevante todo el aparataje propagandístico y, por ende, simbólico, que busca resignificar en el imaginario colectivo de la población “una gloriosa” institución acusada de la violación a los derechos humanos cuando se le dota de poder excesivo.

Por lo tanto, la presente investigación se da a la tarea de analizar esa construcción discursiva de la comunicación gubernamental en torno a la figura del mandatario, la justificación, legitimación y exaltación de la Fuerza Armada de El Salvador en uno de los rituales centrales para el estado salvadoreño: la conmemoración de la independencia salvadoreña el 15 de septiembre, evento en el que el mandatario se posiciona a sí mismo como líder de la institución y construye un discurso y una narrativa que exaltan la militarización en las tareas de la seguridad pública y, en algunos casos dentro del mismo evento, hace una apología a la violencia hacia los ejecutores del crimen.

Precisiones conceptuales sobre los términos militarización y militarismo

Este trabajo plantea el uso del discurso de la militarización para justificar la intervención de esta institución en las tareas de seguridad pública, usualmente correspondientes a la Policía Nacional Civil (PNC) después de los Acuerdos de Paz. Para fundar de manera más coherente y precisa el objeto de reflexión del presente escrito, es necesario distinguir las precisiones semánticas que evocan ambos términos en la academia.

Regan (1994) concibe la militarización como un “proceso por el cual los estados se mueven de un estado menos militarizado a uno más militarizado” (p. 4). El término, entonces, se asocia con la tendencia a rechazar o aceptar el armamentismo en una sociedad. La militarización aguda, por otra parte, tiene como objetivo movilizar a la población en torno a un inminente conflicto armado planeado. Para el caso de El Salvador, la lucha contra las pandillas. En este sentido, Laswell (1971) plantea que la militarización es un componente propagandístico que tiene como propósito justificar el uso de la fuerza o de la violencia contra los denominados enemigos de la nación:

Tan grandiosas son las resistencias a la guerra en las naciones modernas, que cada guerra debe parecer una guerra de defensa contra un agresor amenazante y asesino. No debe haber ambigüedad acerca de a quién debe odiar el público (p. 175).

El análisis de Laswell define, entonces, las coordenadas para legitimar la implantación de un proceso en el que el gobierno prepara al ciudadano para el uso de la guerra con el propósito de defenderlo: la aprobación de medidas represivas o el uso de armamento para tranquilizar la percepción ciudadana de inseguridad. Significa utilizar todo un aparataje simbólico y estratégico que posicione elementos clave de la institución castrense en lugares claramente visibles para el ciudadano: tanquetas en la calle, ejército en las avenidas, represión de disidencia y de manifestaciones sociales en función de lucha contra un enemigo común y rapaz. Para el caso salvadoreño, las pandillas y la delincuencia.

Bickford (2015) aporta más claves para comprender el uso de la militarización en el discurso gubernamental. Desde su análisis antropológico, sostiene que la militarización implica preparación cultural, simbólica y material para un estado de guerra. Es precisamente el uso de símbolos de los discursos de

esta administración, así como sus referentes visuales, los que vuelven necesario el estudio no solo del discurso, sino también de las formas en que el poder se ritualiza a través de celebraciones, tomas de posesión u otros actos protocolares que pueden evidenciar la performatividad de la administración pública de Nayib Bukele, así como su centralidad como figura simbólica y fáctica de poder. En este sentido, el presidente no solo prepara a sus instituciones para “la guerra contra las pandillas”, sino también a sus ciudadanos o “súbditos” para la lucha contra “los enemigos del estado y del presidente” y, en caso de ser necesario, para legitimar el ejercicio de la fuerza y la violencia contra estos enemigos de la nación.

¿A través de qué medios lo hace el mandatario? Al momento de conducir esta investigación, el presidente lo ejecuta por medio de “la urdimbre de símbolos e íconos políticos propagados en una esfera pública crecientemente modelada por la mediatización electrónica es un indicio de que al poder le es consustancial cierta teatralidad” (López Lara, 2005, p. 62). Las redes sociales preparan el caldo de cultivo para que el mandatario pueda transmitir un discurso segmentado, carente de contacto y favorable a sus necesidades propagandísticas. A través de tuits individuales, hilos y respuestas a sus seguidores, disidentes o ministros, exalta emociones de orgullo, aprobación y hasta odio para generar tendencias de opinión. Las imágenes, desde la cuenta de la Fuerza Armada, componen los elementos del entorno en función de su figura en el desfile, de los batallones en formación y de los rasgos serios y duros de los militares. El discurso escrito en los tuits, oral –a través del maestro de ceremonias– y de la composición de la fotografía, proporcionan la evidencia para este ensayo. López Lara (2005) plantea que este es un elemento clave de la actividad política en las sociedades mediadas por nuevas tecnologías en las que la actividad política:

se construye como un espectáculo, en el que la adhesión a líderes políticos, el éxito de campañas electorales, el desenlace de los debates y la dramatización de los mitos nacionales echa mano de montajes escenográficos, del despliegue de rituales públicos para expresar las oposiciones políticas, así como los valores morales y cívicos de la comunidad política (p. 63).

La revisión de la literatura anterior aportó las coordenadas que guiaron la metodología de la presente investigación. En primer lugar, se analizó la presencia o ausencia de las dos instituciones: Policía Nacional Civil (PNC) y Fuerza Armada de El Salvador (FAES) en las publicaciones de Twitter del presidente Nayib Bukele y en el discurso del maestro de ceremonias del desfile cívico-

militar del 15 de septiembre de 2019. En segundo lugar, se estudió el ceremonial del poder en la transmisión que el presidente hizo a toda la nación el 15 de septiembre, específicamente, en el enaltecimiento de su imagen y el performance de las fuerzas especiales antiterroristas durante la conmemoración.

Metodología

Esta investigación forma parte de un proyecto de análisis multidisciplinar que tiene como propósito fundar las claves para comprender las distintas maneras de legitimar la violencia en la administración pública de diversos mandatarios y fuerzas políticas en el poder. En este sentido, este estudio cubre un aspecto que merece observación y análisis: la militarización de la seguridad pública como política de gobierno y las construcciones discursivas que buscan fomentar la relación simbiótica entre el líder de las fuerzas armadas y la institución a través de rituales que “utilizan los símbolos para representar y legitimar un grupo de personas como una comunidad ordenada y coherente con valores y objetivos compartidos” (Chihu Amparán, 2017).

El diseño de esta investigación se fundó en dos aspectos que articulan, según Cohen y Gómez Rojas (2019), las dimensiones del componente metodológico de todo proceso de investigación. En primer lugar, la temporalidad; en segundo, el componente teórico-empírico, debido a que la literatura contribuyó a la fundación de las principales categorías de análisis utilizadas para producir los datos. Para lograr este propósito, se requirió no solo registrar información para buscar patrones a través de la lógica cuantitativa, sino también contextualizarlos y analizarlos en profundidad desde las coordenadas de la investigación cualitativa.

La importancia de este evento histórico es, precisamente, la conmemoración del nacimiento del Estado salvadoreño. El análisis historiográfico realza la importancia de las formas simbólicas y rituales en el proceso de construcción de la nación. El historiador salvadoreño López Bernal (2000) basa su análisis de la fundación de los rituales de independencia bajo en el concepto de “tradición inventada” de Hobsbawn (1988, citado en López Bernal, 2000). Este concepto permite comprender por qué las celebraciones de la independencia buscan formalizar y ritualizar un pasado histórico que sostiene las fiestas cívicas en la actualidad. Para el historiador, la construcción de todo un proyecto cívico-festivo, unido a la narrativa que lo legitima, dieron origen a “una intensa semana de celebraciones en las que se develaron importantes monumentos cívicos que se convirtieron desde entonces en ‘lugares de memoria’ que congregan a los salvadoreños para

conmemorar sus memorias y, por ende, fortalecer su historia e identidad” (López Bernal, 2000, p. 2).

Metodológicamente, este caso resulta relevante porque enmarca positivamente a una institución que, luego de la firma de los Acuerdos de Paz, tiene roles limitados constitucionalmente para realizar tareas de seguridad pública. Sin embargo, Aguilar (2018) sostiene que el rol de la institución castrense en las administraciones de los últimos veinticuatro años ha sido activo en la conducción de seguridad. Por lo tanto, a partir del uso discursivo que el gobierno del presidente Bukele hace de la Fuerza Armada en las celebraciones de la independencia salvadoreña, a tan solo tres meses de iniciada su gestión, pueden detectarse insumos que permiten fundar el rol que esta jugó, juega y jugará en su administración.

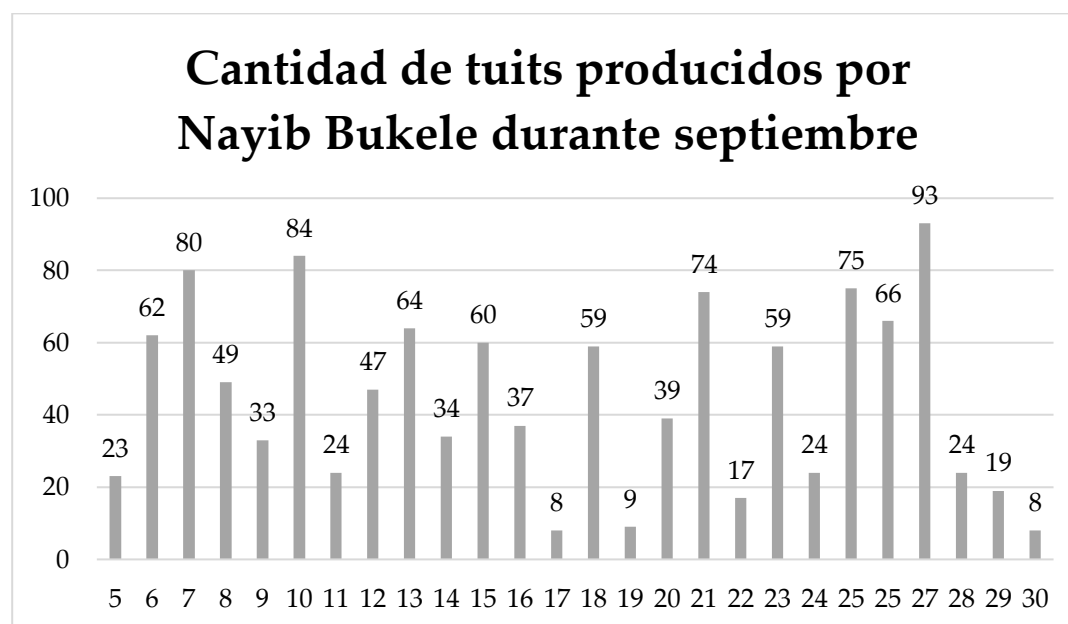
El diseño metodológico combinó dos tipos de fuentes: primarias y secundarias. Retomó todos los tuits de la cuenta del presidente Bukele en tres días específicos: 14, 15 y 16 de septiembre de 2019. Las fuentes utilizadas para el análisis de los discursos son consideradas como fuentes secundarias: la cuenta oficial del presidente y el discurso del desfile cívico-militar del 15 de septiembre en la mañana. Se revisaron las categorías planteadas por la literatura, Moloeznik y Suárez de Garay (2012) y su clasificación de las labores de una institución o profesión –Fuerza Armada de El Salvador y la Policía Nacional Civil (PNC)–, el análisis de Ben-Ghiat (2020) sobre las tácticas para gobernar de una serie de mandatarios autoritarios, entre ellas, la personalización, y las categorías de la historiografía para contextualizar el significado histórico de la conmemoración de la independencia.

En un siguiente momento, aunque la base de datos aportó tuits de una manera cuantitativa, el análisis se hizo de manera cualitativa. Se filtraron los tuits en la tabla de datos y se eligieron a partir de una revisión preliminar del concepto que está en la base de la marca presidencial denominado: *Nación de Héroes* y el inicio de la tendencia del desfile cívico-militar. El periodo de análisis abarcó 3 días: sábado 14, domingo 15 y el lunes 16 de septiembre. Se elaboró un análisis de categorización de instituciones (Fuerza Armada y PNC), se etiquetó el tipo de interacción de la cuenta del presidente (tuit, retuit, cita o retuit con comentario), se clasificó la institución desde la cual provenía la información (la fuente del tuit) y se descargaron los tuits con su evidencia fotográfica en un archivo de PowerPoint para mantener la fidelidad del texto su soporte visual. Finalmente, se descargó y transcribió todo registro videográfico asociado al

corpus. Se obtuvo un archivo de la grabación de cuatro horas del desfile de independencia y se contrastó con otras copias encontradas en la web –la transmisión en televisión del desfile oficial que solo duró media hora–. El performance de las fuerzas especiales antiterroristas no se transmitió en televisión nacional.

El filtro arrojó 1171 registros para septiembre de 2019. La cantidad de registros analizados corresponden a 34 del día 14, 60 del día 15 y 37 del día 16 (Figura 1). Este corpus se analizó a través de la técnica de nube de palabras manual. Se establecieron grupos de actores mencionados en el desfile para obtener los atributos o caracterizaciones que, desde el discurso del maestro de ceremonias, se dotaban a la institución. Lo anterior permitió encontrar y agrupar los términos asociados a las Fuerzas Armadas, la PNC, la ciudadanía, la pareja presidencial y el presidente.

Figura 1
Cantidad de tuits productor por el presidente durante septiembre de 2019



Fuente: Elaboración propia.

El total de tuits producidos por el presidente durante los días elegidos para el análisis fue de 131. Se analizó la vinculación con el tema del desfile cívico militar y la muestra analizada fue de 97 tuits relacionados directamente o en parte al desfile cívico militar (Tabla 1).

Tabla 1
Cantidad de tuits elegidos según tema

Tema	14 septiembre	15 septiembre	16 septiembre	Total
Celebración independencia	15	60	22	97
NA	19	0	15	34
Total	34	60	37	131

Fuente: Elaboración propia.

Prácticas discursivas, personalización y militarización de la seguridad pública

La construcción discursiva de la comunicación gubernamental en torno a la militarización de la seguridad pública en el gobierno de Nayib Bukele se elabora de acuerdo con tres ejes. El primero, la exaltación de la figura del mandatario durante el acto protocolar de conmemoración de la independencia del 15 de septiembre; el segundo, la caracterización de la Fuerza Armada y los soldados como héroes nacionales, el posicionamiento de su rol por encima de la Policía Nacional Civil y, finalmente, el despliegue del ritual de poder durante un acto performativo al final del acto protocolar. La performatividad del presidente, los discursos orales y visuales presentes a lo largo de la conmemoración, otorgan sentido y generan cohesión frente al proceso de militarización, como un énfasis central en el desarrollo de las políticas de seguridad pública en su administración.

Centralidad de la figura del presidente

López Lara (2005) sostiene que la función de toda la performatividad asociada al evento de la conmemoración de la independencia busca establecer: “cómo la intensa emoción colectiva construye a la persona del presidente como el símbolo de la nación y crea un sentimiento de comunidad con los ciudadanos” (p. 70). Lo paradójico del propósito del ceremonial del poder y la disposición de la escenografía, lejos de crear un sentimiento de comunidad, enaltece y enmarca a un líder al que debe rendirse reverencia, ubicado por encima de los demás y aislado de sus ciudadanos.

A diferencia de años anteriores, en gobiernos del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), por ejemplo, la conmemoración de la

independencia se había caracterizado por enfocarse en el espectáculo para la ciudadanía. La disposición del escenario se definía por una tarima para los invitados de honor (el presidente y ministros) y se enfocaba en las peripecias de los paracaidistas, las bandas de paz y el desfile militar en la pista de atletismo del estadio. El público, los salvadoreños, disfrutaban del espectáculo desde las graderías.

Para la conmemoración 198 de la independencia salvadoreña, primera ceremonia patriótica del presidente Bukele, la escenografía se dispuso de forma horizontal a lo largo de toda una avenida. En un extremo, la tarima techada para el presidente y sus ministros, la calle en el centro para enfocar las reverencias y saludos de militares y batallones. Frente a la tarima presidencial, se encontraban los medios de comunicación oficiales para captar las reacciones del presidente. En los extremos del espacio para medios, se ubicó a algunos ciudadanos.

Figura 2

Perspectiva escenario celebración 198 aniversario independencia



Fuente: Presidencia de la República de El Salvador (2019).

La plataforma se reserva para el mandatario, su esposa y altos mandos militares. Tal como lo demuestra la Figura 2, la presencia del presidente es enfatizada con una tarima más alta, la bandera salvadoreña en los costados y

la marca de la gestión en la conmemoración de la independencia que reza *Nación de Héroes*. Otros ministros y miembros del gabinete fueron colocados a los costados del escenario.

La historiografía sostiene, a partir del estudio del cuerpo del rey como figura de legitimación y poder en las monarquías hispánicas (Salazar Baena, 2017), que Luis XIV (Burke, 1992) y Felipe II (Checa, 1992) fueron construidos simbólicamente a través de imágenes, oralidad, narrativas escritas y arte, con propósitos propagandísticos y políticos para la autenticación de su poder. La propuesta de escenificación de la conmemoración de la independencia salvadoreña del 2019 es caracterizada por posturas y distribución de símbolos muy similares a los utilizados por la monarquía hispánica del siglo XVI y XVII (Del Río Barredo, 2000), casi 600 años después, que “proponía al rey como un centro inaccesible: visible o imaginable, pero de muy difícil alcance” (p. 46).

Figura 3

Centralidad de la figura del mandatario en la escenografía



Fuente: Presidencia de la República de El Salvador (2019).

En interpretaciones más contemporáneas, a esto se le conoce como personalismo o culto a la personalidad. Los mandatarios que apelan a este recurso, “comparten una característica importante de las celebridades: el objeto de deseo debe parecer accesible pero también remoto e intocable”

(Ben-Ghiat, 2020, p. 88). La disposición de los elementos simbólicos en la centralidad de la figura del presidente establece este patrón (Figura 3), al menos, a través de los primeros tres meses de su gestión. Por otro lado, así como lo confirman la cantidad de tuits producidos en torno a la pareja presidencial, el personalismo como estrategia propagandística posiciona al líder y lo dota de los atributos socialmente aceptados por la cultura y los ciudadanos. En este caso, su estatus de hombre de familia y líder que comenzará a reconstruir su identidad en comunidad con los salvadoreños (Casa Presidencial, 2019) (Figura 4).

Figura 4

Pareja presidencial y referencia a la reconstrucción de la identidad salvadoreña



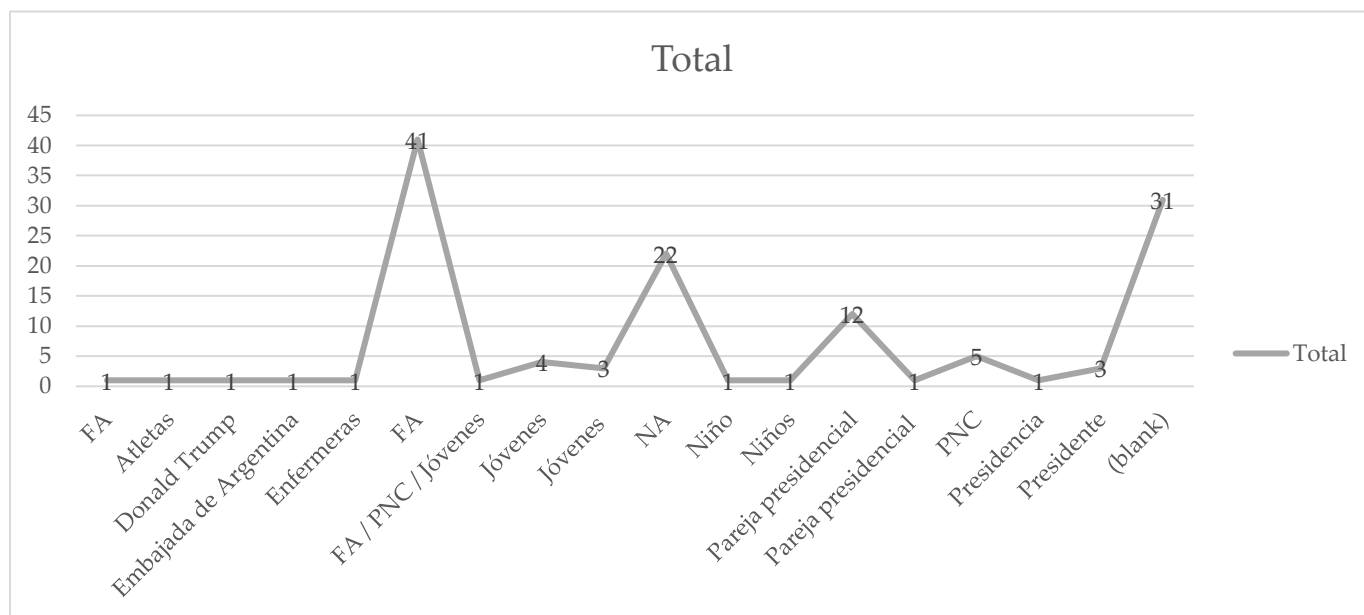
Fuente: Presidencia de la República de El Salvador (2019).

Lo que se observa en la primera conmemoración de la independencia del mandato del presidente Bukele es la descripción gráfica del poder que, según el Artículo 157 de la Constitución de la República, lo designa como el comandante General de la Fuerza Armada.

Predominio de figura de la Fuerza Armada como principal actor de la conmemoración de la independencia salvadoreña

El análisis de la base de datos de la cuenta del presidente Bukele reveló que la Fuerza Armada es el actor protagónico en el contenido que produjo el mandatario en su cuenta de Twitter, por encima de la PNC. Desde el discurso, se perfila a través de la mención de las cuentas del Ministerio de Defensa, Presidencia y Fuerza Armada. Llama la atención el interés por relacionar el concepto #NaciónDeHéroes, mayormente, a la institución castrense, acento que se evidencia en el formato foto y videográfico como una manera de naturalizar, a través del discurso, la incorporación de la Fuerza Armada en tareas de seguridad pública, asumiendo roles que tradicionalmente le corresponden a la PNC (Figura 5).

Figura 5
Predominio de actores resaltados en los tuits desde la cuenta presidencial

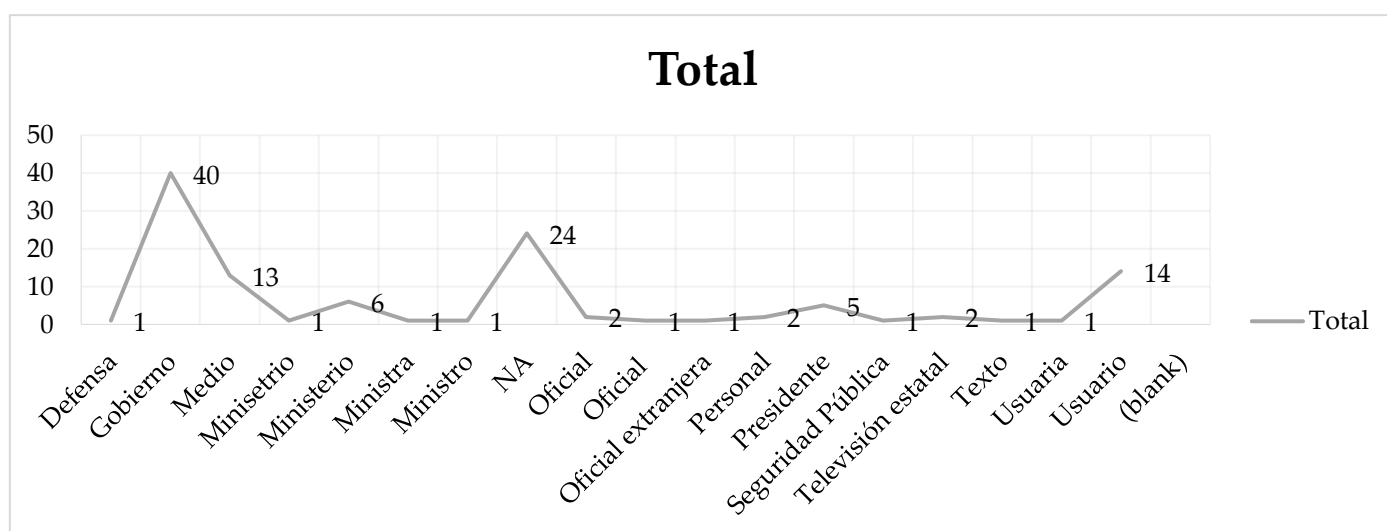


Fuente: Elaboración propia.

Además, se evidencia el posicionamiento de la cobertura de notas de medios afines a la agenda gubernamental en materia de seguridad pública: La Prensa Gráfica, Televisión Nacional, El Mundo y TCS Noticias. Siguiendo con esta línea argumentativa, se identifica la homogeneidad en el encuadre de las noticias que legitiman el apoyo al incremento del presupuesto para seguridad (la nota no identifica el origen de los recursos) de esta institución. Por ejemplo,

las fuentes más utilizadas por estos medios de comunicación son las páginas gubernamentales, en este caso, el Ministerio de Defensa y Presidencia en redes sociales que aportaron el contenido y el mismo acompañamiento gráfico (mismas fotografías de distintos ángulos) que enfatizó en la dotación de recursos para la Fuerza Armada, a través de una sola información replicada catorce veces por distintos medios de comunicación en un solo día: el 14 de septiembre del 2019 (Figura 6).

Figura 6
Clasificación de cuentas retuiteadas desde la cuenta del presidente



Fuente: Elaboración propia.

Por el contrario, la PNC recibió una menor atención (un video) en los contenidos emitidos por el presidente y en la cobertura de los medios anteriormente mencionados. Este video enfatiza la entrega de uniformes y botas a los agentes de esta institución. Podría afirmarse que el mensaje que se posicionó un día antes de la independencia fue el de la necesidad de la dotación y, en consecuencia, la necesidad de mayores recursos para ambas instituciones, pero priorizando el rol de la Fuerza Armada para contrarrestar el delito.

El segundo actor predominante, por encima de la PNC, durante el desfile de independencia, fue la pareja presidencial. Este posicionamiento lo realizó el presidente a través de retuits de la cuenta de Casa Presidencial y fotos de medios de comunicación (TCS Noticias, YSKL y usuarios que destacan por la calidad y acceso al material aportado). La ciudadanía no ocupa un lugar relevante en el

discurso gubernamental enmarcado en Twitter. La escasa presencia de jóvenes desfilando, niños, familias, estudiantes, atletas, enfermeras, entre otros, indican el lugar marginal que ocupa la ciudadanía dentro del relato.

La centralidad de la Fuerza Armada, como principal institución resaltada por el presidente Bukele, contrasta con el mandato de la Constitución General de la República en el Artículo 150. Este reza:

La seguridad pública estará a cargo de la Policía Nacional Civil, que será un cuerpo profesional, independiente de la Fuerza Armada y ajeno a toda actividad partidista (P. 2).

La Policía Nacional Civil tendrá a su cargo las funciones de policía urbana y policía rural que garanticen el orden, la seguridad y la tranquilidad pública, así como la colaboración en el procedimiento de investigación del delito, y todo ello con apego a la ley y estricto respeto a los derechos humanos (Asamblea Legislativa de El Salvador, 1983, p. 34)

En el análisis de Moloeznik y Suárez de Garay (2012) se reflejan los énfasis planteados discursivamente en la celebración de la independencia. La siguiente sección desarrolla los atributos adjudicados simbólicamente a la institución castrense.

La marca presidencial del gobierno de Bukele: #NaciónDeHéroes

Díaz Arias (2016), historiador costarricense, plantea que “las fiestas cívicas son así, rituales modernos que no necesariamente rompen con el ‘Antiguo Régimen’ pero que son redefinidos para nuevos propósitos entre los que sobresale la legitimación del nuevo orden estatal de la modernidad” (p. 24). A partir de estos argumentos, puede sostenerse que, al menos estratégicamente, la fiesta cívica en el primer año del presidente Bukele cumple una función: la construcción o fundación del mito de gobierno de su administración para generar imágenes que retoman:

recuerdos previos sobre la manera en que los gobernados han vivido; las expectativas cumplidas o las necesidades no satisfechas. En cada cambio de administración pública se activa la memoria individual y colectiva a través de la aceptación o rechazo del gobierno en el poder (Elizalde y Riorda, 2013, p. 56).

La Fuerza Armada, a partir del discurso gubernamental del presidente salvadoreño en sus primeros tres meses de gobierno y para este caso, ha sido un elemento fundamental que marca la construcción de su imagen simbólica como

En segundo lugar, al profundizar sobre las palabras asociadas al mensaje central, se encuentra como prioridad el nombre del jefe de Estado, el concepto de “nosotros” como acto de enunciación que denota identidad y la Fuerza Armada como un actor central del relato. Sin embargo, el análisis de la narración del acto protocolar denota que el énfasis no está centrado en la ciudadanía, pues en el ritual hay una apelación mínima al pueblo y al ser salvadoreño como marcador de identidad. Lo colectivo se enfatiza con el pronombre “nuestro” para generar sentido de posesión sobre el futuro, el destino o hacia la autoridad o actor mencionado. Usualmente, el pronombre posesivo “nuestra” se utiliza para referirse a la Fuerza Armada.

Como se señaló, el discurso en la conmemoración analizada está centrada en el concepto que está en la base de la marca presidencial *Nación de Héroes*, término que forma un mismo campo semántico con el de independencia. Así, desde la cuenta de Twitter del presidente, la palabra independencia está asociada a dos cuentas gubernamentales: Presidencia y el Ministerio de Defensa, cada una reforzando este término de manera diferente. Por ejemplo, Casa Presidencial utiliza ambos *hashtags* de manera asociada. En este sentido, se genera un campo semántico entre #NaciónDeHéroes y #DíaDeLaIndependencia. El Ministerio de Defensa, por su parte, utiliza el término #Independencia de manera autónoma. Este enfoque se convierte en un elemento central para la consolidación de una construcción de identidad y marca de la gestión orientada hacia la preponderancia de la cultura militar, en detrimento de valores democráticos y ciudadanos constituidos con la firma de los Acuerdos de Paz. Por el contrario, el contenido retuiteado por el presidente desde la cuenta de la PNC está asociado a símbolos nacionalistas y cívicos.

El fuerte énfasis en el equipamiento y los valores de la Fuerza Armada, a través de todas sus instancias, denotan la mitificación del militar y su institución, para resolver todos los problemas de la seguridad pública. En consecuencia, la conmemoración de la independencia, desde la lógica de este concepto de marca, se convierte en el principal instrumento para justificar la aprobación de la política de seguridad, como un motor central en su administración. No obstante, la consolidación discursiva de esta política precisa de un norte estratégico que “permita a los ciudadanos vislumbrar el futuro deseado, a la vez que comprender los temas clave que están en un horizonte creíble y puedan convertirse en mito de gobierno, como conjunto de buenas razones para creer”

(Riorda, 2010, p. 6), aspecto que no se identifica con claridad en la propuesta de Nayib Bukele.

La ausencia de un proyecto político claro asociado a la seguridad pública dificulta la posibilidad de fundar un mito de gobierno solamente en el liderazgo y apología a la cultura militar. El concepto *Nación de Héroes* se relaciona con la Fuerza Armada y no está fundamentado en la idea de nación, ni incorpora a los distintos sectores de la sociedad; el discurso de polarización planteado en la campaña no logra ser sostenible para justificar la gestión y lograr apoyos sobre el proceso de militarización de las tareas de seguridad pública. Así, durante la conmemoración de la independencia, hace una apología al soldado, a los cadetes, comandos especiales y unidades especializadas en las que la Fuerza Armada asumió roles de la PNC, y al tiempo, a la PNC se le atribuyen características y funciones propias de la institución castrense.

El ritual, símbolos y argumentos considerados en la conmemoración se convierten en justificaciones para ganar aceptación y consenso en el uso de los militares para tareas de seguridad. Esto se traduce en la conclusión implícita de plantear la necesidad de aportar mayores recursos para la tercera fase del plan Control Territorial que, a cinco meses de esta conmemoración cívico-militar, lo lleva a militarizar el salón azul de la Asamblea Legislativa.

Dentro de la conmemoración de la independencia y sus énfasis contrasta, en primer lugar, la manera en la que se posiciona la pareja presidencial y su rol simbólico. Bukele y su esposa son enmarcados en las fotografías como la representación de una generación joven que constituye el fin del sistema político bipartidista, gestado tras la firma de los Acuerdos de Paz. Son una imagen de cambio, en la que “el presente de El Salvador está en los hombros, en los sueños, en los talentos, en nuestra juventud”. En segundo lugar, este referente contrasta con la hiper personalización de la figura del presidente, respaldado con la Fuerza Armada. La personificación del héroe de la “Gloriosa Fuerza Armada” es el soldado salvadoreño. El maestro de ceremonias del acto de independencia lo repite dos veces y enfatiza todas las características de este personaje. El Decálogo del Soldado Salvadoreño reza del siguiente modo:

1. El Soldado salvadoreño jamás se rinde, lucha hasta la muerte.
2. El Soldado salvadoreño posee heroica voluntad de vencer, sin importarle la inferioridad numérica, la fatiga, el hambre y los medios adversarios.

3. El Soldado salvadoreño es de indomable corazón guerrero, su ley es morir atacando, su consigna militar es vencer o morir.
4. El Soldado salvadoreño siempre ofrenda su vida por la Patria, por el honor de su Bandera y por las glorias de su Fuerza Armada.
5. El Soldado salvadoreño solo tiene como Bandera la Bicolor de El Salvador y como superiores los de su Fuerza Armada.
6. El Soldado salvadoreño solo vive con honor o muere con gloria.
7. El Soldado salvadoreño encierra en su corazón valentía, audacia, disciplina y lealtad hacia sus jefes y compañeros.
8. El Soldado salvadoreño cumple las órdenes de sus superiores con prontitud, esmero, inteligencia e iniciativa.
9. El Soldado salvadoreño cuida su arma más que a sí mismo y lleva siempre su uniforme con honra, decoro y dignidad porque es el representante de su Patria y de la Fuerza Armada
10. El Soldado salvadoreño es respetado por sus conciudadanos por sus ejemplares virtudes militares, cívicas y sociales y porque en todo momento es profundamente respetuoso, de la dignidad humana.

Como puede observarse, a partir de los atributos proporcionados a los soldados salvadoreños, a través de la repetición de estas palabras, su figura se enaltece, se posiciona como un actor relevante y capaz de realizar las tareas encargadas por el comandante de las Fuerzas Armadas, Nayib Bukele. Desde esta narrativa heroica, el soldado es capaz de dar su vida por la patria y se convierte en el ejecutor de la voluntad, deseos y anhelos de la ciudadanía en contra de “los enemigos” de la patria, a través de la institución a la que pertenece. A continuación, se presentan las características más relevantes del decálogo en una nube de palabras (Figura 8).

Figura 8
Características enfatizadas del soldado salvadoreño



Fuente: Elaboración propia.

Los anteriores recursos discursivos evidencian no solo el énfasis del discurso oficial por la Fuerza Armada como institución garante de la seguridad pública de El Salvador, sino que también enfatizan, de manera más evidente, a quién sirve la institución. Por ejemplo, según el análisis de Moloeznik M. P. y Suárez de Garay (2012), en la Tabla 2, la profesión policial fue creada para establecer un compromiso con el ciudadano y el respeto a los derechos humanos. En la profesión militar, en cambio, su compromiso es con el Estado, funciona de manera centralizada y se une para formar un cuerpo con la nación y el líder.

Por otro lado, las tareas enfatizadas por la profesión policial se enfocan en la prevención, la conciliación y la amigable disposición. En cambio, la profesión militar se “prepara para hacer la guerra” con armas pesadas y con acción estratégica directa. Bajo estos preceptos, se enmarcan las acciones y los roles que la Fuerza Armada tomará contra la delincuencia y la inseguridad.

Tabla 2
Principales diferencias entre ambas profesiones

Militar	Policial
<p>Compromiso con el Estado. Su ámbito de actuación es la seguridad y defensa nacionales Se basa en la lógica amigo-enemigo y se prepara para hacer la guerra, es decir, el conflicto armado o “política con derramamiento de sangre”. Se organiza en unidades bajo un sistema de Comando, control y comunicaciones, rigurosamente centralizado. Prefiere la acción estratégica directa.</p> <p>Cuenta, se encuentra preparado y utiliza Sistemas de armas pesadas, con alto poder de fuego y letalidad. La disciplina militar adiestra al soldado a Hacer, colectivamente, formando cuerpo, de una manera automática y obligatoria, lo que le han enseñado en tiempo de paz.</p>	<p>Compromiso con el ciudadano. Su ámbito de actuación es la seguridad ciudadana. Su lógica es servir al ciudadano, hacer cumplir la ley y prevenir el delito, para lo cual dosifica el uso de la fuerza, incluyendo sistemas de armas no letales. Actúa con organizaciones menores y en forma más autónoma y descentralizada. Privilegia la negociación, conciliación y amigable composición.</p> <p>Cuenta, se encuentra preparado y utiliza sistemas de armas livianas, que debe utilizar como último recurso y medio no letales. La policía rara vez actúa como un cuerpo. El policía está casi siempre solo, y debe decidirse al adoptar una actitud que no siempre puede estar respaldada por las órdenes generales más amplias y comprensivas, siendo personalmente responsable de sus actos.</p>

Fuente: Moloeznik y Suárez de Garay (2012).

Ahora bien, todo lo anterior, además de ilustrarse discursivamente, se desarrolla gráficamente en el performance realizado por las Fuerzas Armadas en la Conmemoración del día de la independencia. El apartado final de este ensayo desarrolla cómo el presidente Bukele plantea lidiar con la seguridad pública y la delincuencia en su administración.

La Fuerza Armada como legitimadora y ejecutora del poder del presidente

Cabe destacar que el performance sobre el secuestro de un autobús, por parte de actores desconocidos, no fue transmitido a toda la población. En los sitios oficiales del gobierno no se encuentra la transmisión completa. Para esta investigación, se buscó el registro en otros proveedores de videos que almacenaron en sus perfiles la transmisión completa. El video utilizado para el análisis fue descargado desde el perfil de YouTube Mian Broad Cast Network (Mian Broadcast Network, 2019).

La transmisión de este segmento inicia a las dos horas con nueve minutos y dura diez minutos. Inicia con la entrada de un autobús a la avenida en la que se monta la tarima presidencial. La narración inicia, nuevamente, con la repetición del Decálogo del soldado salvadoreño. En la escena, se observa un helicóptero y, a continuación, el teniente de Infantería es el encargado de presentar “las destrezas del Comando de Fuerzas Especiales, específicamente, del Comando de Fuerzas Antiterroristas”.² Tal como lo describe el narrador, el performance trata de la persecución de terroristas que han secuestrado un vehículo (un autobús).

La escena se enmarca en una narrativa al estilo de videojuegos. Las actividades realizadas se definen como “destrezas” para las cuales está preparado el comando. Se observa al helicóptero avanzar, al mismo tiempo en que el autobús con secuestradores avanza por la avenida. Se escuchan tiros y se explica que en el helicóptero se encuentran francotiradores cuyo lema es “un tiro, un muerto”. También se detalla que estos lanzan “tiros certeros en cada uno de sus impactos”. La escena presenta a soldados encañonando desde afuera a las personas dentro del autobús. Se menciona que “los equipos de asalto” ingresan al autobús y que su lema es “nosotros despejamos para controlar la situación deteniendo todas las amenazas que puedan encontrar al momento de intervenir”. Se observa la extracción de individuos hacia afuera del autobús y se especifica que los individuos serán entregados a efectivos del “Plan Control Territorial”. En general, se enfatiza la efectividad de los comandos que funcionan de manera coordinada y que “brindan seguridad” a los efectivos que ingresarán al autobús. El narrador del comando recita una adaptación del Credo de comando y acompaña las imágenes que presentan la “extracción” y sometimiento de “los terroristas” en el autobús:

Comando soy por voluntad propia, conociendo plenamente la misión de la unidad a la que pertenezco. Siempre me esforzaré por mantener el honor y lealtad en todo momento. Estaré bien equipado y preparado para enfrentar a los enemigos de mi patria El Salvador.

La narración detalla los atributos del comando y expresa que están preparados para la “extracción de personas de máximo riesgo” y que tienen la capacidad de rescatar rehenes. El discurso enfatiza que están preparados para “contrarrestar o neutralizar las amenazas terroristas que surgen y se mantienen latentes en el

2 Los atributos y frases entrecomillas en esta sección, corresponden a palabras textuales del discurso del maestro de ceremonias durante el performance.

territorio nacional pero que, finalmente, por el Comando Especial Antiterrorista serán neutralizadas”. Nuevamente, el narrador reza:

Como un comando que soy, me esforzaré por cumplir la misión, exigiéndome un máximo sacrificio físico y mental por mi patria. Aunque tenga que ofrendar mi vida, me esforzaré por mantenerme listo y adiestrado para combatir, en equipos pequeños y especializados.

La narración se acompaña con imágenes en las que se observa el sometimiento de “los terroristas”. Uno a uno son extraídos del autobús, hincados frente a la tarima presidencial, sometida y presentada a las autoridades pertinentes, en este caso, el presidente de la República. Finalmente, el performance cierra con la siguiente explicación:

El Comando Especial Antiterrorista es el resultado de una reunión del alto mando de la Fuerza Armada, realizado en el Estado mayor conjunto de la Fuerza Armada en el año de 1975, por la necesidad de tener una unidad de contraterrorismo para contrarrestar la toma de instalaciones y realizar rescate de rehenes. Desde su creación, el Comando especial antiterrorista fue utilizado como una unidad estratégica y a orden del Estado Mayor conjunto de la Fuerza Armada. Siempre alerta y vigilante de nuestra nación, actuando siempre con sorpresa rapidez y acción violenta.

Solo una imagen fue presentada en los sitios oficiales de este despliegue; sin embargo, fue borrada después de las críticas de muchos salvadoreños. Originalmente, la foto (Figura 9) fue tuiteada desde la cuenta de la Secretaría de Prensa de la Presidencia (@PrensaBukele) en Twitter. Posteriormente, debido a las críticas, fue borrada por la institución. El tuit original reportaba “La @FUERZARMADASV demuestra sus destrezas antiterroristas frente a la tarima presidencial. #NacióndeHéroes. pic.twitter.com/sZS0L999SW” (Secretaría de Prensa de la Presidencia, 2019).

Figura 9

Presentación de resultados de Comandos Especiales Antiterroristas en performance



Fuente: Méndez (2019).

Con este performance realizado por los organizadores del evento, se ejemplifican claramente las razones por las cuales la Fuerza Armada debe ser la institución que vela por la seguridad pública del país. Visualmente, el mandatario se muestra satisfecho con el despliegue realizado por el comando debido a que los “ejecutores” le son presentados directamente a él. Las posturas de los capturados indican sumisión y surgen dudas con respecto al debido proceso que deben seguir los cuerpos de seguridad en la ejecución de estas capturas. Por otro lado, los “terroristas” no son representados simbólicamente como “el enemigo” que el mandatario desea eliminar, la vestimenta indica que pueden ser ciudadanos comunes o “los enemigos” internos de la nación que hay que combatir.

Lo cierto es que en este despliegue de la fuerza, ejecutado por el comando de la institución castrense, puede denotarse el tipo de labores que realizarían, la forma en la que las ejecutarían. En este sentido, todo el performance de la conmemoración de la independencia legitima la manera en la que el presidente salvadoreño dirigirá el accionar de la institución a su servicio.

Conclusiones: Los primeros pasos hacia la concentración del poder político en la figura de Bukele

En la campaña, el énfasis centrado en lo publicitario, con poca claridad sobre el proyecto político, le permitió al presidente Nayib Bukele llegar al poder e iniciar su gestión con altos índices de favorabilidad. Por el contrario, el primer año de su gestión de gobierno se caracterizó por la fundación de un norte estratégico claro: la construcción de un mito de gobierno sustentado sobre el liderazgo de la Fuerza Armada en tareas de seguridad pública. Construcción que es coherente con la alta aceptación de esta institución, por parte de un importante sector de la ciudadanía. Nayib Bukele ha sabido unificar un sentimiento de país en función de este propósito, lo que le ha permitido sostener los altos índices de popularidad, a pesar del ingreso de los militares a la Asamblea Legislativa del 9 de febrero de 2020 y los señalamientos sobre violaciones a los derechos humanos en el marco de la emergencia de covid-19. Riorda (2010) es claro al señalar que el mito de gobierno precisa de un norte estratégico acompañado de un sistema de creencias y valores que lo acuerpan, esta dimensión más estratégica se identifica en el discurso gubernamental presente en la conmemoración de la independencia y en la fundación de la “nueva Fuerza Armada” como la institución que garantizará con su liderazgo la seguridad pública en el país.

Sin embargo, el manejo del ritual en la conmemoración de la independencia consolida la presencia de la personalización en el ejercicio de política, aspecto que hace referencia a líderes con gran carisma y habilidad para conseguir el apoyo de la población. Nayib busca asociar a su figura características y atributos que, en esencia, se contradicen entre sí, por ejemplo, los conceptos construidos en la conmemoración de la independencia forman parte de campos semánticos dispersos que, en lugar de darle una cohesión como personaje, propician una ruptura en su figura. Estos quiebres evidencian que la fiesta cívica de la independencia y el predominio de la cultura militar son una táctica para justificar la solicitud de más fondos para una de las fases del plan Control Territorial, principal bandera de su gestión.

No obstante, el corpus revela una gestión inédita al posicionar los contenidos en las redes sociales que favorecen sus propósitos. El presidente se convierte en el vocero del gobierno y sus retuits dominan la agenda informativa, dando mayor alcance a los medios afines a su gestión y limitando el rango de acción de la disidencia. Por ejemplo, todas las notas del 14 de septiembre posicionan una sola información dirigida a justificar el apoyo del presidente a la Fuerza

Armada y la necesidad de mayores recursos para llevar a cabo su propuesta de seguridad. El 15 de septiembre, el marco se dirigió a consolidar la idea de la Fuerza Armada como: “el brazo protector del pueblo salvadoreño” y “garante de la libertad, soberanía y democracia”.³ Esta construcción inicial de su mito está en coherencia con esta conmemoración un año después, en la que se utiliza un spot con el himno nacional de fondo, asociando símbolos centrales de la identidad salvadoreña con el rol en las tareas de seguridad pública que el gobierno quiere atribuir a la Fuerza Armada.

Bukele muestra su clara preferencia por el rol de la Fuerza Armada como actor capaz de afrontar la criminalidad y con la potestad de proteger a la nación frente a los enemigos internos y externos. Su apuesta por la institución castrense se infiere por la cantidad de veces que posiciona el tema, la necesidad de dotarla de más recursos y la apología de la heroicidad que se construye en la voz del narrador de la conmemoración de la independencia salvadoreña. Por su parte, la PNC ocupa un lugar subordinado dentro del discurso presidencial, al servicio de los militares que son los héroes y también los llamados a conservar el orden y la seguridad pública. Vale la pena destacar que la participación de la Fuerza Armada en las tareas de seguridad no es una realidad nueva; sin embargo, la construcción discursiva y simbólica asociada a consolidar este proceso destaca en esta administración.

La conmemoración de la independencia tuvo un cambio central en el estilo de comunicación de este tipo de actos cívicos: la ausencia de un discurso hablado y, a cambio, una puesta en escena que recreaba la captura de un autobús secuestrado por terroristas. En el proceso de rescate son confusas las competencias de las instituciones de seguridad y defensa. Este acto performativo reposiciona a la Fuerza Armada como actor protagónico en la lucha contra la criminalidad y a la PNC con un rol secundario que la aleja de la misión con la que fue creada tras la firma de los Acuerdos de Paz. Esta construcción discursiva refuerza la creencia sobre la necesidad de militarizar políticas y acciones para atender la criminalidad y las diferentes problemáticas asociadas a la gestión de la seguridad pública. Para Aguilar (2019):

en este escenario de empoderamiento de las fuerzas armadas en distintos campos de acción y bajo un débil control civil, se genera el riesgo de que, en contextos de crisis y descontento social, se produzca una desviación autoritaria

3 Los atributos y frases entrecomillas son reproducción textual del discurso expresado en la transmisión de la conmemoración de la independencia.

y se atribuyen, como en el pasado, un rol como garantes de la paz y estabilidad de la región (p. 83).

En suma, este caso marca el inicio de un proceso narrativo que busca refundar a unos de los actores principales de la historia salvadoreña en la mente de la ciudadanía: la Fuerza Armada, con miras a buscar una construcción de sentido que le permita a la misma la apropiación de su manera de gestionar la seguridad pública, lo que representa un riesgo a la calidad de la democracia en El Salvador.

A manera de epílogo

Con la llegada al poder de Nayib Bukele en 2019, el contexto político salvadoreño ha variado sustantivamente, ya que la administración de Nuevas Ideas constituye el cierre de un ciclo en el que los partidos tradicionales surgidos de la firma de los Acuerdos de Paz, FMLN y Arena, tenían un rol preponderante en la escena nacional.

Desde el ascenso al poder del presidente, el gobierno ha tomado acciones que permiten identificar la tendencia en la configuración de un régimen personalista y centralizado, legitimado con la figura de la Fuerza Armada. La exaltación simbólica se comprueba en cuatro momentos específicos en los que se pone en escena acciones y rituales encaminados a proyectar una asociación simbólica entre la institución castrense, la nación y la personalidad del mandatario. El primero de ellos, estudiado por este artículo investigativo, es la conmemoración de la independencia salvadoreña el 15 de septiembre de 2019; el segundo, la juramentación de oficiales en diciembre de ese mismo año y en febrero del siguiente, bajo el lema “la nueva Fuerza Armada”; el tercero, su ingreso al Congreso con miembros de la institución castrense el 9 de febrero de 2020; el cuarto, la asignación de los militares en labores de seguridad pública durante la crisis por covid-19 para hacer cumplir a la población las medidas de restricción de la movilidad y la subsecuente violación a los derechos humanos de los habitantes (Instituto Universitario de Opinión Pública, 2020); y finalmente, la decisión de la nueva Asamblea Legislativa del El Salvador, controlada por Nuevas Ideas, de destituir a cinco magistrados propietarios de la Sala de lo Constitucional de la Suprema Corte de Justicia y las cuatro suplentes, lo que constituye un golpe al poder judicial y al Estado de Derecho.

Consolidación del sistema de propaganda, a través de medios gubernamentales

Este cambio del contexto político salvadoreño se acompaña por una estrategia de comunicación gubernamental, que representa una etapa difícil para la pluralidad y diversidad mediática; por tanto, para la democracia en el país. En primera instancia, su relación con la prensa ha sido tirante más que armónica, los ataques a los medios de comunicación críticos se han incrementado desde la invasión que hizo a la Asamblea Legislativa con la Fuerza Armada y, posteriormente, con la pandemia de covid-19, eventos en los cuales el presidente ha limitado el acceso a la información pública, ha estigmatizado a periodistas en sus redes sociales y se ha burlado en cadenas nacionales de los medios críticos.

En segunda instancia, como presidente, Bukele ha demostrado poco o nulo interés en rendir cuentas de su administración pública. Este tema registra un claro retroceso a los principios democráticos del acceso a la información pública y del derecho a la información. Su comunicación gubernamental, enfocada en generar consensos sobre lo mejor para el país, lejos de fortalecer los procesos democráticos y la institucionalidad salvadoreña, los ha debilitado. En este proceso, y su retórica a través de su cuenta de Twitter, ha posicionado la narrativa de los amigos y enemigos en función de su imagen ante la opinión pública y de la poca rendición de cuentas y polarización que caracteriza su gestión.

Tercero, el presidente ha generado un poder propagandístico a través de la fundación o renovación de un sistema nacional de medios públicos. El 19 de octubre del 2020 el *Diario El Salvador*, periódico oficialista del Ejecutivo, lanza su primera edición (Ávalos, 2020). El Noticiero del Canal 10 inicia transmisión el 5 de octubre. Además de los medios de carácter público, la administración Bukele tiene a su disposición espacios constantes en los programas matutinos de entrevistas en cadenas nacionales privadas (TeleCorporaciónSalvadoreña-TCS), Red Salvadoreña de Medios (RSM), periódicos digitales, portales de contenido y canales de YouTube que respaldan sus políticas de gobierno.

En términos de la construcción de su imagen como candidato y figura política, Bukele se ha caracterizado por posicionar medios que producen notas favorables a su administración o hacia su persona y, por otro lado, de desacreditar a aquellos espacios informativos que señalan fallas o vacíos en la gestión de su dirección de las finanzas públicas. Su relación con otros actores

–partidos y otras figuras políticas– ha sido de confrontación. Como alcalde, la relación con estos actores “disidentes” de su gestión representaba un reto para el acceso a la información pública y el ejercicio periodístico de informar a la población; como presidente, desde la comunicación gubernamental, significa un riesgo para la democracia, la transparencia y la contraloría de la función pública. Este proceso se ha agudizado con el incremento del número de soldados que forman parte de la institución castrense y las constantes alusiones visuales a soldados en formación. En su cuenta, el mandatario enfatizó:

Duplicaremos nuestra Fuerza Armada en los próximos 5 años, iniciando hoy. Cada quince semanas, entrará un grupo de nuevos soldados. La recibimos con 15 000, con esta graduación tendremos 20 000 y la nueva orden es llevarla a 40 000 hombres y mujeres valientes y patriotas Bandera de El Salvador (Nayib Bukele, 2021).

El tuit anterior fue publicado por el presidente Bukele el 19 de julio. Ese día enfatizó que iniciaba la cuarta fase del Plan Control Territorial; para el logro de esta, el presidente precisa del crecimiento de la Fuerza Armada como la institución encargada de las tareas de seguridad pública.

Bibliografía

- Aguilar, J. (2018). El rol del ejército en la seguridad interna en El Salvador: lo excepcional convertido en permanente. En L. M. Castro y R. O. López Salazar, *Antología del pensamiento crítico salvadoreño contemporáneo* (pp. 519-551). Clacso.
- Aguilar, J. (2019). *Las políticas de seguridad pública en El Salvador, 2013-2018*. Equipo Maíz.
- Amaya Cobar, E. (2012). Militarización de la seguridad pública en El Salvador, 1992-2012. *URVIO, Revista Latinoamericana de Seguridad Ciudadana* (12), 71-82.
- Analitika Market Research. (2018). *Estudio de redes sociales en El Salvador*. <https://drive.google.com/file/d/1KOQWJBGP7317wOtRhEfHQFGkxAf2yAjb/view>
- Aruguete, N. (2017). Agenda setting y framing: un debate teórico inconcluso. *Más poder local* (30), 36-42. <http://www.maspoderlocal.es/files/articulos/294-F5862cb2e2941482869550-articulo-1.pdf>
- Asamblea Legislativa de El Salvador. (1983). *Constitución de la República de El Salvador*. https://www.asamblea.gob.sv/sites/default/files/documents/decretos/171117_072857074_archivo_documento_legislativo.pdf
- Ávalos, J. (2020). *El oficialista Diario El Salvador nace como sociedad anónima ligada a CEL y sin controles públicos*. <https://www.revistafactum.com/cel-diario-elsalvador/>
- Ben-Ghiat, R. (2020). *Strongmen: Mussolini to the present*. W. W. Norton & Company.
- Bernazzoli, R. M. y Flint, C. (2010). Embodying the garrison state? Everyday geographies of militarization in American society. *Political Geography* (29), 157-166.
- Bickford, A. (2015). Anthropology of Militaries and Militarization. En J. D. Wright, *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences* (pp. 483-489). Elsevier Ltd.
- Blumler, J. G. y Gurevitch, M. (1995). *The crisis of public communication [La crisis de la comunicación pública]*. Routledge. Taylor & Francis Group.
- Burke, P. (1992). *The Fabrication of Louis XIV*. University Press.
- Carballo, W. y Marroquín, A. M. (2020). *Así dio vuelta el consumo mediático en El Salvador durante el Covid-2019*. UCA.
- Casa Presidencial [@PresidenciaSV]. (15 de septiembre de 2019). *Nuestro país necesita comenzar a reconstruir su identidad. Juntos lo estamos haciendo. #NaciónDeHéroes* [Tuit]. Twitter. <https://twitter.com/PresidenciaSV/status/1173296075094069250>
- Checa, F. (1992). *Felipe II: mecenas de las artes*. Nerea.
- Chihu Amparán, A. (2017). *Ritual político*. https://www.alice-comunicacionpolitica.com/wikialice/index.php?title=Ritual_pol%C3%ADtico
- Cohen, N. y Gómez Rojas, G. (2019). El proceso de investigación y los diseños. En N. Cohen y G. Gómez Rojas, *Metodología de la Investigación ¿Para qué?* (pp. 231-265). Teseo.
- Del Río Barredo, M. J. (2000). *Madrid, urbs regia. La capital ceremonial de la monarquía católica*. Editorial Marcial Pons.
- Díaz Arias, D. (2016). *La construcción de la nación: teoría e historia*. Editorial Universidad de Costa Rica.
- Elizalde, L. y Riorda, M. (2013). *Comunicación Gubernamental* 360. La Crujía.

- Instituto Universitario de Opinión Pública. (2019a). *Los salvadoreños y salvadoreñas evalúan los primeros cien días de Gobierno del presidente Nayib Bukele*. Boletín de prensa, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, San Salvador. https://uca.edu.sv/iudop/wp-content/uploads/Boletin-100NB_final.pdf
- Instituto Universitario de Opinión Pública. (2019b). *Las salvadoreñas y salvadoreños evalúan los acuerdos de paz a 28 años de su firma y opinan sobre la democracia en el país*. Boletín de prensa, San Salvador. http://www.uca.edu.sv/iudop/wp-content/uploads/BOLETI%CC%81N_AA.pdf
- Instituto Universitario de Opinión Pública. (2020). *Sondeo de opinión sobre el primer año del Gobierno del presidente Nayib Bukele y el manejo de la pandemia de COVID-19 por parte de las autoridades*. Boletín de Prensa, San Salvador. <https://uca.edu.sv/iudop/wp-content/uploads/boletin156-1.pdf>
- Instituto Universitario de Opinión Pública. (2021a). *La población salvadoreña evalúa el segundo año de Gobierno del presidente Nayib Bukele (2021)*. Boletín de prensa, San Salvador. <https://uca.edu.sv/iudop/wp-content/uploads/Boletin-de-Eva.-de-Gobierno-del-2do-ano-de-NB.pdf>
- Instituto Universitario de Opinión Pública. (2021b). *La población salvadoreña de cara a las elecciones del 28 de febrero de 2021*. Boletín Preelectoral No. 3, San Salvador. <https://uca.edu.sv/iudop/wp-content/uploads/Boletin-Preelectoral-enero-febrero-2021.pdf>
- Lasswell, H. D. (1971). *Propaganda Technique in World War I*. MIT Press.
- López Bernal, C. G. (2000). Inventando tradiciones y héroes nacionales. *Revista Histórica de América*, 1-28. https://www.afehc-historia-centroamericana.org/articulos2/fichiers/portada_afehc_articulos19.pdf
- López Lara, Á. (2005). Los rituales y la construcción simbólica de la política. Una revisión de enfoques. *Sociológica* 20(57), 61-92.
- Méndez, G. (2019). La polémica foto en que doblegan a pandilleros frente a Bukele. *Soy 502*. <https://www.soy502.com/articulo/exhiben-supuestos-pandilleros-frente-nayib-bukele-32419>
- Merino García, M. N. (2016). *Estrategias de comunicación política utilizadas por el órgano ejecutivo en la formulación del voto desde el exterior como política pública en el periodo de 2009 a 2013* (tesis de maestría).
- Mian Broadcast Network. (15 de septiembre de 2019). Santa Ana, El Salvador [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/channel/UC8SJhGGuRsPFLFNuLU5oEHQ>
- Moloeznik, M. P. y Suárez de Garay, M. E. (2012). El proceso de militarización de la seguridad (2006-2010). *Frontera Norte* 24(48), 121-144.
- Nayib Bukele [@nayibbukele]. (19 de Julio de 2021). *Duplicaremos nuestra Fuerza Armada en los próximos 5 años, iniciando hoy. Cada quince semanas, entrará un grupo de nuevos soldados. La recibimos con 15,000, con esta graduación tendremos 20,000 y la nueva orden es llevarla a 40,000* [Tuit]. Twitter. <https://twitter.com/nayibbukele/status/1417299864707387392>
- Presidencia de la República de El Salvador. (2019). 15 de septiembre fiestas patrias de independencia [Fotografías]. <https://fotos.presidencia.gob.sv/photos/album/685/15-de-septiembre-fiestas-patrias-de-independencia>

- Pública, I. U. (2019). *La población salvadoreña evalúa la situación general del país a finales del año 2019*. Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.
- Regan, P. M. (1994). *Organizing Societies for War: The Process and Consequences of Societal Militarization*. Praeger.
- Riorda, M. (2006). Hacia un modelo de comunicación gubernamental para el consenso. La construcción del consenso. *Gestión de la comunicación gubernamental*, 17-34.
- Riorda, M. (2008). "Gobierno bien, pero comunico mal": análisis de las Rutinas de la Comunicación Gubernamental. *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, 40, 25-52.
- Salazar Baena, V. (2017). El cuerpo del rey: poder y legitimación en la monarquía hispánica. *Fronteras de la Historia*, 140-168.
- Secretaría de Prensa de la Presidencia [@PrensaBukele]. (15 de septiembre de 2019). *La @FUERZAR-MADASV demuestra sus destrezas antiterroristas frente a la tarima presidencial. #NacióndeHéroes* [Tuit]. Twitter. <https://twitter.com/PrensaBukele/status/1173294307371114497>
- Vaght, A. (1937). *A History of Militarism: Civilian and Military*. New York: The Free Press.
- Velásquez, A., Cisneros, G. y Gil, L. (2021). *Inclusión digital y desigualdad: Una aproximación a las brechas por ingresos, género, área geográfica y edad en el acceso, el uso y la apropiación del internet, como una de las tecnologías digitales básicas en la era de la cuarta revolución tecnológica*. San Salvador: Laboratorio de Investigación para el desarrollo internacional. https://www.academia.edu/49505723/Inclusi%C3%B3n_digital_y_desigualdad_social_en_El_Salvador

Anuario de Estudios Centroamericanos

Equipo editorial/Editorial Team

Directora

Dra. Elizeth Payne Iglesias
Escuela de Historia,
Universidad de Costa Rica
elizeth.payne@ucr.ac.cr

Editora

Ariana Alpízar Lobo
Universidad de Costa Rica
ariana.alpizar@ucr.ac.cr

Consejo editorial/ Editorial Board

Dra. Eugenia Ibarra Rojas
Academia de Geografía e Historia de Costa Rica, Costa Rica
eugenia.ibarra68@gmail.com

Dr. Jorge Rovira Mas
Profesor Emérito,
Universidad de Costa Rica, Costa Rica
jroviramas@gmail.com

Msc. César Villegas
Escuela de Trabajo Social,
Universidad de Costa Rica, Costa Rica
cvillegash@gmail.com

Dra. Denia Román Solano
Universidad de Costa Rica, Costa Rica
Escuela de Antropología,
denia_rs@yahoo.com

Dra. Tania Rodríguez Echavarría
Escuela de Geografía y Escuela de Ciencias Políticas,
Universidad de Costa Rica, Costa Rica
tania.rodriguezechavarria@ucr.ac.cr

Dr. Carlos Sandoval García
Escuela de Ciencias de la Comunicación Colectiva,
Universidad de Costa Rica, Costa Rica
carlos.sandoval@ucr.ac.cr

Dr. Ronald Alfaro Redondo
Escuela de Ciencias Políticas,
Universidad de Costa Rica, Costa Rica
ralfaro@estadonacion.or.cr

El **Anuario de Estudios Centroamericanos** (AECA), fundado en 1974, es una revista académica de acceso abierto, editada en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica. Es una publicación continua presentada en formato electrónico. En la actualidad es una de las pocas publicaciones que se realizan sobre América Central bajo una perspectiva regional. Así, el AECA cubre temas que se ocupan del análisis de la realidad histórica y presente de la región centroamericana y de las sociedades que la constituyen.

El Anuario es una publicación internacional. En sus páginas tienen cabida artículos, ensayos y reseñas que se realicen, en español e inglés, desde una perspectiva interdisciplinaria en el amplio espectro de las ciencias sociales y la cultura en general, tanto dentro como fuera de la región. El objetivo central es comprender las sociedades centroamericanas desde las más diversas perspectivas: económicas, sociales, políticas y culturales. De manera que se puedan obtener explicaciones científicas y académicas a las principales problemáticas que aquejan la región o que la caracterizan desde sus tradiciones, cultura material e inmaterial, poblaciones y grupos étnicos, género y ambiente, entre otros aspectos.

El AECA está dirigido a personas interesadas en la realidad actual e histórica de la región centroamericana. Actualmente, se encuentra en índices rigurosos como SciELO, Redalyc, Dialnet, DOAJ, Latindex, REDIB, entre otros.